

Génesis del Ensanche de Tetuán (Marruecos)

Directora

M.^a Dolores López Enamorado

Consejo de Redacción

Mercedes Arriaga Flórez, Universidad de Sevilla
Manuel García Fernández, Universidad de Sevilla
José Carlos García Gómez, Universidad de Sevilla
Juan José Iglesias Rodríguez, Universidad de Sevilla
Ana Torres García, Universidad de Sevilla
Jesús Ventura Fernández, Universidad de Sevilla

Comité Científico

M'hammad Benaboud, Catedrático de Historia Medieval,
Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán (Marruecos)
Patrizia Caraffi, Prof.^a del Departamento de Filología Clásica y Estudios Italianos,
Universidad de Bolonia (Italia)
José Augusto de Sottomayor-Pizarro, Catedrático del Departamento de Historia y de Estudios Políticos
e Internacionales, Universidad de Oporto (Portugal)
Laurence Denooz, Prof.^a de Literatura y cultura árabe moderna y contemporánea, y literatura
comparada, Universidad de Lorraine (Francia)
Luz Gómez García, Catedrática de Historia Intelectual del Islam, Universidad Autónoma de Madrid
Manuel González Fustegueras, Arquitecto y urbanista, Patrono fundador y
expresidente de la Fundación Arquitectura Contemporánea
Pedro Diego Jordano Barbudo, Estación Biológica de Doñana. Presidente del área de Ciencias y
Tecnologías Medioambientales (CTM) en la Agencia Estatal de Investigación, CSIC
Bernabé López García, Catedrático honorario de Estudios Árabes e Islámicos, Co-Director del Taller de
Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid
Feliu Martínez, Prof.^a titular de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología,
Universidad Autónoma de Barcelona
Claire Marynower, Prof.^a de Historia contemporánea del Magreb. Migraciones en el Mediterráneo,
Universidad de Grenoble Alpes (Francia)
María Angustias Parejo Fernández, Prof.^a Titular de Ciencia Política y de la Administración,
Universidad de Granada
Carmelo Pérez Beltrán, Catedrático Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Granada
Hayat Zirari, Prof.^a de Antropología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas,
Universidad Hassan II de Casablanca (Marruecos)

ANTONIO REYES RUIZ

Génesis del Ensanche de Tetuán (Marruecos)

El papel de la burguesía comercial catalana

 **eus** EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2024

Colección Mediterráneo: Textos y Estudios
Número 1

Comité Editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(Directora)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Plano del Ensanche. Museo Sefardí de Toledo.
Ministerio de Cultura y Deporte.

© Editorial Universidad de Sevilla 2024
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tfños.: 954 487 447; 954 487 451
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Antonio Reyes Ruiz 2024

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-2758-7
Depósito Legal: SE 2927-2024

Diseño de cubierta y contracubierta: Belén Abad de los Santos.
Maquetación: referencias.maquetacion@gmail.com
Impresión: Masqueulibros

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación | 9 |
| Introducción | 11 |
| 1 Marruecos en el imaginario político español en el tránsito del cambio del siglo | 15 |
| 2 La penetración social, cultural y económica, antesala de la dominación política | 21 |
| 3 La Historia antes de la Historia oficial: cuestiones previas al inicio del Ensanche (1911-1913)..... | 29 |
| 3.1. Los antecedentes del Ensanche: el periodo de tránsito previo a la ocupación española: «Tetuán se españoliza» (1910-1912).... | 33 |
| 3.2. La llegada a Tetuán de Pedro Oliva y sus primeras actuaciones (1911-1912): antecedentes de la Sociedad Anónima Oliva..... | 41 |
| 3.3. La toma de Tetuán (febrero de 1913) y el refuerzo de las operaciones mercantiles en la ciudad..... | 50 |
| 4 Las bases teóricas o fundamentos de la nueva ciudad que se construirá en Tetuán..... | 57 |
| 5 La puesta en marcha del Ensanche y la Sociedad Oliva. Primera fase: la constitución de la Sociedad «Oliva-Ensanche de Tetuán» y la gestión de Pedro Oliva (1913-1914)..... | 61 |
| 6 Segunda fase: un cambio de rumbo en la gestión. La penetración de la Sociedad Oliva-Ensanche de Tetuán en el entramado social y económico de la ciudad (1914-1923)..... | 71 |
| 6.1. Dejando atrás la gestión de Pedro Oliva: 1914-1916..... | 71 |
| 6.2. La Sociedad Oliva y su penetración en Tetuán (1916-1923)..... | 80 |

| | | |
|-----------|--|-----|
| 7 | La actividad mercantil de la Sociedad Oliva: compra y venta de terrenos en el Ensanche (1913-1924) | 89 |
| | 7.1. La compra de terrenos por la Sociedad Oliva en el Ensanche de Tetuán (1913-1924) | 89 |
| | 7.2. La venta de terrenos por la Sociedad Oliva en el Ensanche de Tetuán (1914-1923) | 92 |
| 8 | La salida de Feliú de Tetuán (1919) y la continuidad de la Sociedad Oliva hasta su disolución en 1924 | 101 |
| 9 | Otras sociedades, del mismo grupo empresarial, toman el relevo de la Sociedad Oliva y amplían el abanico de los negocios (1918-1936) | 105 |
| | 9.1. Compañía Algodonera Hispano Marroquí S.A. (1918) | 106 |
| | 9.2. Sociedad mercantil colectiva Dorca & Feliú (1920) | 109 |
| | 9.3. Sociedad General de Comercio (1921) | 110 |
| | 9.4. Sociedad Inmobiliaria Española de Marruecos (1923) | 113 |
| 10 | El destino del entramado societario y de sus dos principales accionistas tras la Guerra Civil y la Dictadura de Franco | 117 |
| 11 | A modo de epílogo | 135 |
| | Anexo biográfico: personajes vinculados a la Sociedad Oliva y a su entramado societario | 137 |
| | Fuentes primarias y bibliografía consultada | 149 |
| | Archivos y hemerotecas | 149 |
| | Boletines, revistas y diarios consultados | 149 |
| | Bibliografía consultada | 152 |
| | Agradecimientos | 157 |



Presentación

Con esta monografía, *Génesis del Ensanche de Tetuán (Marruecos). El papel de la burguesía comercial catalana*, de Antonio Reyes Ruiz, inicia su andadura la colección *Mediterráneo: Textos y Estudios*, una idea que nace desde el trabajo y la ilusión de un grupo de personas vinculadas a la Universidad de Sevilla y a otras universidades y organismos de investigación, y unidas en este proyecto de publicaciones sobre el Mediterráneo, un espacio común, multicultural, complejo y diferenciado a lo largo de la historia.

Mediterráneo: Textos y Estudios asume el compromiso de publicar obras del máximo rigor científico y de la mayor calidad formal, para contribuir así a difundir los resultados de la investigación interdisciplinar en temáticas y áreas de conocimiento muy diversas: historia, geografía, política, género, biodiversidad, lenguas y sus literaturas, arquitectura y vivienda, medioambiente, viajeros, relaciones norte-sur, interculturalidad, migraciones, así como traducciones al español de textos relevantes desde cualquier otro idioma, cuya temática esté vinculada con nuestro mar común, el Mediterráneo, en sus diferentes coordenadas espaciales y temporales.

La nueva colección está dirigida a un público académico y profesional, aunque se plantea también como una colección de interés general destinada a transferir a la sociedad el conocimiento científico. Con este objetivo, invitamos a investigadores e investigadoras, cuyas temáticas de trabajo giren en torno al Mediterráneo, a que nos hagan llegar sus originales, que serán valorados por la dirección y el personal técnico de la Editorial, antes de proceder a la evaluación por pares ciegos, que garantice la calidad e interés científico de las obras.

El primer número de nuestra colección, *Génesis del Ensanche de Tetuán (Marruecos). El papel de la burguesía comercial catalana*, aborda un tema inédito hasta el momento: la intervención de la burguesía catalana en la concepción y desarrollo del Ensanche español de Tetuán. En concreto, el trabajo se centra en el decisivo papel que desempeñó la Sociedad Anónima Oliva, y el entramado

societario tejido por sus promotores, un tema en principio colateral al estudio del Ensanche, poco o nada tenido en cuenta hasta el momento, y que, sin embargo, se convierte aquí en pieza fundamental para entender el contexto sociopolítico y el devenir de las relaciones entre el colonizador y la población autóctona antes y durante el Protectorado español en el norte de Marruecos (1912-1956). Las nuevas fuentes incorporadas a este estudio, las actas notariales y la prensa de la época, el trabajo minucioso de hemeroteca, y la investigación rigurosa llevada a cabo por Reyes Ruiz, aportan claves inesperadas que conducen a una nueva interpretación de lo sucedido en este primer tercio del siglo XX en la que fuera capital del Protectorado, un periodo complejo en la historia de España y de sus relaciones con Marruecos.

Antonio Reyes Ruiz es doctor *cum laude* por la Universidad de Sevilla. Historiador de formación, e investigador con una larga trayectoria, ha publicado numerosos trabajos, artículos y monografías, sobre temas relacionados con Marruecos en general, y, en particular, con la ciudad de Tetuán como foco de atención. Vinculado a este país desde hace años, su trabajo parte no solo de la investigación rigurosa, sino también del profundo conocimiento que le ha dado su larga experiencia de estudio y trabajo a ambos lados del Estrecho. La publicación del libro que inaugura esta colección, *Génesis del Ensanche de Tetuán*, coincide con la presentación a la UNESCO del dossier para la declaración del Ensanche como Patrimonio Mundial de la Humanidad. Esperamos que la publicación de esta obra contribuya en buena medida al logro de estos objetivos. Ese es nuestro deseo.

La colección *Mediterráneo: Textos y Estudios* ha tenido una excelente acogida y ha recibido un importante impulso por parte de la Editorial Universidad de Sevilla, a cuya directora y equipo damos las gracias por su apoyo, por sus ideas, y por haber creído en nuestro proyecto desde el principio. Gracias igualmente a todas las personas que integran el Consejo de Redacción y el Comité Científico de esta colección. Formar parte de este equipo y de esta prestigiosa editorial universitaria es un honor para nosotros, un reto que nos comprometemos a asumir y a dar continuidad con el mismo entusiasmo con el que iniciamos esta aventura.

María Dolores López Enamorado

Directora de la colección Mediterráneo: Textos y Estudios



Introducción

*Ignorar o perder de vista el contexto
es proponer una explicación ahistórica¹.*

En el estudio e investigación de los grandes temas, caso del Ensanche de Tetuán, siempre se van quedando al margen cuestiones colaterales –intrascendentes pensarán algunos– que, alejadas cada vez más en el tiempo y en la memoria, permanecen difuminadas, olvidadas, sin que el papel que desarrollaron las mismas en la trama principal sea desvelado. Pero hay ocasiones en que esas cuestiones colaterales, cuando se profundiza en ellas, se observa que fueron de especial relevancia. En una de esas cuestiones se centra este trabajo.

Esta monografía nace con la intención de ofrecer luz documental, a través de las escrituras notariales y de un amplio recorrido por la prensa de la época (prestando especial atención a la vinculada a Tetuán y a la catalana), sobre uno de los aspectos que, referido a la génesis y al desarrollo del Ensanche de Tetuán, sobre todo en su primera década, no ha sido estudiado hasta el momento y que, cuando se ha hecho referencia a él, siempre ha sido de manera tangencial: la participación de la Sociedad Anónima Oliva-Ensanche de Tetuán y el entramado societario tejido por sus promotores en el origen y evolución de lo que se denominó en sus albores el «nuevo barrio europeo» de la capital del Protectorado español en Marruecos.

El hecho de que una sociedad anónima constituida en Barcelona y dirigida por empresarios de la mediana burguesía industrial y comercial catalana asumiera (incluso antes de la ocupación española de Tetuán en febrero de 1913) durante algunos años el timón y el rumbo del Ensanche viene a poner de

¹ Amat Fusté 2018: 145.

manifiesto uno de los caracteres específicos de la filosofía urbanística que sustentará el desarrollo del Ensanche de Tetuán: la «nueva ciudad» creció, con el asentimiento de las autoridades del Protectorado y del Estado español, de la mano de la iniciativa privada desde una concepción netamente capitalista, poniendo de manifiesto que la «nueva ciudad» se pensó y desarrolló por y para la burguesía, ya fuera española, hebrea y, en menor medida, musulmana. Esta cesión fue aprovechada por los promotores privados para primar en sus actuaciones el beneficio empresarial (entiéndase especulación y plusvalías) sobre las necesidades reales de la población, de la autóctona y de la abundante que llegó a Tetuán, dejando a un lado el gran problema que sufría la ciudad en esos momentos: la ausencia de lugares dignos en los que vivir, la falta de viviendas para las clases populares, llamadas a levantar con su trabajo y esfuerzo la «nueva ciudad». En el orden práctico, la Sociedad Oliva sustentó y dio visibilidad a la filosofía y a la praxis urbanística del Ensanche, consiguiendo aunar a los propietarios y promotores de Tetuán en su conjunto (del Ensanche, de la calle Luneta y del llamado «barrio moro o morería») en torno a esta concepción de la acción urbana.

He intentado en estas páginas enmarcar el nacimiento y devenir del Ensanche y el papel de la burguesía comercial catalana a través de la Sociedad Oliva, en un ejercicio de contextualización histórica, basado, en tres pilares: en el análisis de las fuentes hemerográficas de los años previos a la ocupación española del norte de Marruecos, lo que denomino el periodo de tránsito, en el que encontramos las bases del futuro Ensanche; en publicaciones recientes sobre Historia contemporánea de España y sobre algunos de los personajes claves de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX en España y en Cataluña, como el Conde de Romanones, Primo de Rivera, Alfonso XIII o Francesc Cambó, y, por último, en la génesis y el desarrollo del nacionalismo catalán, que emerge con fuerza en el periodo estudiado, y que tendrá una fuerte influencia en algunos de los actores presentes en esta investigación. Con este objetivo de contextualizar históricamente personajes y acontecimientos, he utilizado deliberadamente algunas notas a pie como elementos explicativos complementarios que faciliten una mejor comprensión del texto, un adecuado enmarque de lo descrito en el mismo y también para resaltar el espíritu divulgativo de esta investigación, de manera especial en el norte de Marruecos.

Este esfuerzo de contextualización, complejo y laborioso a veces, se sustenta básicamente en dos consideraciones: en primer lugar, para la historiografía local, en este caso concreto la de Tetuán, resulta peligroso encerrar los



acontecere de la historia de una ciudad, de una zona o de una comunidad en el reducido perímetro de su propio territorio sin mirar más allá del horizonte próximo. Abordar las cuestiones históricas locales de un modo singular olvida que los aspectos particulares siempre están interconectados con cuestiones más globales. Desde esta perspectiva, la historia local no es más que el modo en que en cada territorio se manifiestan o expresan fenómenos de escala más amplia o global, adaptándose, lógicamente, a las peculiaridades específicas de cada sociedad y de los grupos humanos que la conforman. Y en segundo lugar, porque no es posible entender la historia y evolución del Protectorado sin conexas con la historia de España, con el momento sociopolítico que se vive en la península en esos años que, a mi entender, determinan, condicionan y explican los acontecimientos que se suceden en el Protectorado. Del mismo modo, tampoco se puede entender la primera mitad del siglo XX de la historia de España, sin tener presente lo que significó el Protectorado español en Marruecos, ya que condicionó la acción de los gobiernos dinásticos hasta 1923, y que, por la incapacidad de éstos para afrontar, entre otros aspectos, la situación que se vivía en Marruecos, propiciaría el golpe de Estado y la Dictadura de Primo de Rivera, cuyo fracaso arrastraría consigo a la monarquía española provocando el exilio de Alfonso XIII. Y es que la penetración militar en Marruecos (1909-1927), desde sus inicios, dividió profundamente a la sociedad española y a su clase política, fue centro continuo de debates y enfrentamientos, de graves conflictos sociales, en definitiva, se convirtió en un continuo generador de consecuencias imprevisibles y perturbadoras para la sociedad española².

En este proceso histórico de intercomunicación e interdependencia entre la historia de España del primer tercio del siglo XX y la historia del Protectorado español en Marruecos, tuvo su génesis, evolución y desarrollo el Ensanche oeste de Tetuán, en el que la Sociedad Oliva y algunos de sus principales representantes, desempeñaron un papel destacado y desconocido. Y no solo en Tetuán, sino que el personaje más destacado del desarrollo de la compañía Oliva prolongó su actividad empresarial en Marruecos hasta finales de la década de los años 60 del siglo pasado, dirigiéndola hacia otras zonas y ciudades. Por ello he trazado un perfil biográfico de los personajes vinculados a la

² «Marruecos fue el principal problema que vivió la Monarquía. Marruecos fue indirectamente desde 1921 causa primordial del advenimiento de la República. Y Marruecos es además la única puerta por la que España se asoma a la vida internacional» (Gil Benumeya 1934b: 12).



Sociedad Oliva, especialmente de quien sería su artífice económico e intelectual: Esteban Emilio Feliú.

Para terminar esta introducción, me gustaría indicar que este trabajo, planteado, como he indicado, desde la investigación, pero con un claro objetivo divulgativo, se encuadra en los esfuerzos, individuales y colectivos, por ampliar el conocimiento de Tetuán –ciudad históricamente enmarcada en el ámbito Mediterráneo–, en especial en un momento en que se prepara la presentación a la UNESCO del dossier para la declaración del Ensanche como patrimonio mundial de la humanidad. Porque más allá de conflictos pasados, personajes, praxis urbanísticas, intereses políticos y económicos..., el tiempo, siempre paciente y veraz, ha emitido su juicio: «el nuevo barrio europeo», otrora reflejo de la acción colonial, se ha transformado hoy en un conjunto singular y diverso, hermanado en un todo armónico con la vieja ciudad, la medina.

En este sentido, Tetuán ha sido capaz de conciliar en su conjunto urbano tradición y modernidad, anclando esta síntesis en la memoria, la de ayer y la de hoy, de las colectividades que de ella han formado parte y, sobre todo, en la de los tetuaníes que, más allá del pasado, viven, trabajan y pasean por sus calles y que consideran el Ensanche como una parte esencial de su propia identidad.





Marruecos en el imaginario político español en el tránsito del cambio del siglo

El conocimiento de los hechos que acontecen en Marruecos en la primera mitad del siglo XX con la implantación del sistema colonial requiere, como punto de partida, su contextualización en la realidad social, política y económica que se vive en España desde finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siguiente siglo. De alguna forma se puede afirmar, que será la realidad que se vive y respira en España, junto a la inesperada resistencia nativa a la ocupación española desde 1909 hasta mediados de la década de los años veinte, en especial en la zona del Rif, dos de los factores que más influirán en la evolución del Protectorado español en el norte de Marruecos y que condicionarán, a modo de *feedback*, el modo de actuar de políticos, militares y, en general, de una buena parte de la sociedad española.

Dos hechos, a mi juicio, van a marcar el comienzo de este periodo en España: los efectos del desastre de 1898 con la pérdida de Cuba y Filipinas, últimos reductos del ya extinto Imperio español, y la entronización del rey Alfonso XIII tras la regencia de su madre María Cristina de Habsburgo. Ambos acontecimientos tendrán una importante repercusión en la política interior y exterior española y, por tanto, en Marruecos.

El desastre del 98, momento que sintetiza el deterioro continuado que había ido teniendo el antiguo gran Imperio español, puso de manifiesto la incapacidad militar y política española en el nuevo orden internacional, con la emergencia de una nueva potencia, Estados Unidos, que se unirá a las grandes potencias europeas dominantes del tablero internacional y, por ende, del reparto colonial: España, a partir de ese instante, se vio obligada a desempeñar un papel meramente secundario. Pero, sobre todo, el desastre supuso la asunción por una buena parte de la sociedad española, en especial por la intelectualidad, de la necesidad de regeneración del espíritu nacional que reorientara el

pensamiento, la acción y los modos de hacer en la vida política española, dejando a un lado el pasado glorioso, a la vez que se buscaban nuevos territorios de expansión, y afrontando la nueva realidad para dar respuestas a las múltiples y en muchos casos extremas necesidades que sufría la población española.

La llegada del nuevo rey, Alfonso XIII, se interpretó en esa misma dirección. Su coronación simbolizó durante su primera década de reinado el demandado espíritu de regeneración: Alfonso, el rey regenerador, como lo conocía la prensa de la época y como el propio monarca se encargaba constantemente en autoproclamarse. Regeneración que aparece planteada como objetivo de su reinado, incluso antes de su entronización en 1902³.

Esta idea de regeneración, encarnada en un rey joven y que conectaba bien con la población, alimentó nuevas esperanzas y representó el anhelado espíritu de cambio que albergaba la sociedad española. En definitiva, se pretendía una reformulación de principios que tanto necesitaba el país, tras el fin del imperio y las recientes derrotas coloniales, y también la propia monarquía, después del ominoso periplo de los monarcas borbónicos desde finales del siglo XVIII.

El paso del tiempo, sin embargo, determinó que el ansiado regeneracionismo no se transformara en un periodo de reformas, con lo cual ninguno de los dos acontecimientos reseñados llegó a tener una plasmación real y concreta en la difícil situación que vivía España. Un país sumido en las primeras décadas del siglo XX en la desunión del ejército –junteros⁴ y africanistas–; en la división política –conservadores y liberales, los partidos dinásticos, deseosos de la continuidad del turno de la Restauración– que acabaría en la Dictadura de Primo de Rivera; en la aparición de nuevos vectores sociales y políticos –la emergencia y fortaleza sindical y política del socialismo y del

³ El futuro rey anotaba en su Diario, meses antes de su entronización, algunos de los objetivos de su futuro reinado: «Yo puedo ser un Rey que se llene de gloria regenerando la patria, cuyo nombre pase a la Historia como recuerdo imperecedero de su reinado [...] Yo espero reinar en España como rey Justo. Espero al mismo tiempo poder regenerar la patria...» (Castillo Puche 1960: 110).

⁴ Eran así llamados los oficiales del cuerpo de Infantería que se agruparon en las llamadas Juntas de Defensa. Sus antecedentes hay que buscarlos en la Ley de Jurisdicciones de 1906 que castigaba las ofensas al ejército a ser juzgadas por el fuero militar, lo que suponía un menoscabo al poder civil. Durante la década siguiente fueron ganando peso político, oponiéndose a la política vigente y cuestionando, entre otras cosas, los agravios que sufrían los militares de rango medio de la península frente a sus compañeros del ejército que actuaban en Marruecos –los africanistas–, que ascendían mucho más deprisa por méritos de guerra, colocándose en el escalafón muy por delante de ellos. Recordemos que Franco alcanzó el generalato, gracias a las campañas africanas, a la edad de 33 años.





Figura 1. «Aspecto del Congreso de los Diputados en el día de la jura». *La Ilustración española y americana*, año XLVI n° XIX de 22-5-1902: 308. Foto: Antonio Cánovas. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España

anarquismo— que engendraron alarma entre las clases dirigentes; las acciones terroristas (que alcanzaron al propio rey con dos atentados en 1905 y 1906 y los magnicidios de los presidentes del Consejo de Ministros: Cánovas del Castillo, 1897, José Canalejas, 1912 y Eduardo Dato, 1921) que sembraron de inquietud la vida política española; los acontecimientos internacionales del momento, como la Revolución bolchevique de 1917 o la I Guerra Mundial, que generaron temor sobre las posibles repercusiones que pudieran tener en España... Un país que, aún bajo de estas circunstancias, desde las últimas décadas del siglo XIX «presentó una evolución industrial sin precedentes» (Caballero Echevarría 2013: 87). A pesar de ello, «el fenómeno llamativo del siglo XIX y principios del XX [en España] no era la industrialización, sino el atraso respecto a Europa» (*ibid.*: 88). De este modo, la sociedad española se encontraba, en comparación con los países europeos, atrasada económica, social, cultural y educativamente (el analfabetismo a comienzos de nuevo siglo rondaba el 60%) y sufría los efectos del caciquismo, de las corruptelas políticas y económicas, agios y especulaciones que afectaban a la administración y que llegaban, según el sentir público, hasta la propia Jefatura del Estado.

Las expectativas de regeneración, al transformarse en la práctica en un discurso vacío, transmutaron al regreso del dominio del inmovilismo –ausencia de reformas– en la política, de la progresiva supremacía del poder militar sobre el civil, del predominio del sector africanista en el ejército que fue ganando terreno conforme avanzaba la resistencia marroquí y al fortalecimiento creciente del catolicismo como bastión básico de la idea de España, simbolizado en la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús en 1919. En definitiva, se impuso un pensamiento marcado por la vuelta a las glorias pasadas, mediante una lectura evocadora de nuestra historia que aunaba la primacía del poder militar y religioso, junto a la continuidad de la idea imperial, máximas expresiones del mantenimiento de la ideología absolutista de la primera mitad del siglo XIX y del posterior inmovilismo o conservadurismo en lo político, ajeno al necesario proceso de reformas en profundidad y de democratización que demandaba el país⁵. El programa de la visita del rey Alfonso XIII al Protectorado en octubre de 1927, recién conseguida la pacificación de los territorios del Rif, fue un ejemplo significativo de la importancia de estos pilares, no solo en la evolución política del país al final del primer tercio del siglo XX, sino también, a esas alturas, en el propio pensamiento del monarca: el rey «regenerador» terminó convirtiéndose, en especial tras su asentimiento a la Dictadura de Primo de Rivera, en un factor que, a los ojos de una gran parte de la sociedad española, imposibilitaba el cambio y la transformación social y política de España⁶.

5 «Los rasgos definitorios de la nación española eran el catolicismo, la Monarquía, las Fuerzas Armadas y, por extensión, el Imperio» (Townson 2018: 147).

6 Los ejes básicos de la visita del Rey Alfonso XIII al Protectorado fueron: 1) El reforzamiento del papel del ejército y su estrecha vinculación con el rey. Así, visitó el acuartelamiento de la legión de Dar Riffien, en Castillejos, cuerpo con el que se sentía particularmente unido por su cercana relación con el fundador del mismo, Millán Astray; visitó el cementerio militar en el que estaban enterrados una parte de los militares caídos en los enfrentamientos en Marruecos y, por último, durante su visita otorgó títulos nobiliarios a los considerados «héroes» de la Guerra del Rif: el general Sanjurjo fue nombrado Marqués del Rif y el general Dámaso Berenguer, Conde de Xauen. De ese modo los «africanistas» del ejército, apoyados por el Rey, no solo se conectaban con la nobleza hispana, sino que también lo hacían con nuestro «glorioso pasado»: tras la primera toma de Tetuán por el ejército español (1859-1862), al general O'Donnell le fue otorgado por la reina Isabel II el título de Duque de Tetuán. 2) La presencia de los Reyes en ceremonias religiosas y muy especialmente destacable fue su visita a la nueva Iglesia católica, acompañados de las máximas autoridades eclesiásticas y militares de la zona. 3) El reforzamiento en todos sus discursos del papel de España como fuente civilizadora, destacando aquellos proyectos que se habían puesto en marcha en el Protectorado y conectándolos con anteriores acciones coloniales arraigadas en el gran Imperio español de la Edad Moderna. Véase, respecto a la visita, *El Norte de África*, n.º 3514 de 7-10-1927: 1 y 2; *La Opinión*, n.º 1148 de 27-10-1927: 1 y la revista *Nuevo Mundo*, n.º 1760 de 14-10-1927: 11. Para





Figura 2. Paseo de la reina Victoria Eugenia por la medina de Tetuán, acompañada de Primo de Rivera, presidente del Consejo de Ministros, y del Marqués de Bendaña, ministro de la Guerra. *Revista Nuevo Mundo*, nº 1760 de 14-10-1927: 11. Foto: Díaz Casariego. Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España

En este contexto, Marruecos era el escenario idóneo en el que evidenciar este pensamiento nostálgico. Una idea que venía alentada, desde finales del siglo XIX, por un lado, por los africanistas, lo que daría lugar a la creación de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes y de las Cámaras de Comercio norteafricanas y, por otro, por una buena parte de la burguesía económica y financiera deseosa de reinvertir los capitales antillanos repatriados tras el desastre

conocer más sobre la evolución de estos tres aspectos reseñados en el reinado de Alfonso XIII, véase Moreno Luzón 2023.

del 98. Una burguesía, de modo especial la catalana, que, desde su conexión progresiva con el incipiente catalanismo⁷, seguía aferrada a la necesidad de un nuevo imperio para resarcirse de la pérdida de los mercados coloniales asiáticos y americanos y, especialmente, para abrir vías comerciales en nuevos territorios que colmaran sus aspiraciones económicas y que fueran fuente de oportunidades empresariales y de pingües negocios.

De este modo, a finales del siglo XIX comenzaría la penetración social, económica y financiera en Marruecos, la denominada «penetración pacífica», que propiciaría, al inicio de la segunda década del siglo XX, la penetración política y militar en el norte de Marruecos que culminaría con la administración de esos territorios, primero como zona de influencia y posteriormente como Protectorado.

⁷ Los términos catalanismo/catalanista, que utilizaré reiteradamente, tienen en el texto una doble consideración: por un lado, hacen referencia al discurso y a la praxis política de la Lliga Regionalista, partido dominante en el nacionalismo catalán entre 1901-1923, año en que comienza la Dictadura de Primo de Rivera (período coincidente con la génesis y primer desarrollo del Ensanche de Tetuán en el que está centrado este trabajo). «Su programa era posibilista, al buscar vías de «autonomía» dentro de las instituciones, sin cuestionar el sistema» (Ucelay-Da Cal 2018: 75). Sus principales representantes fueron, entre otros, Prat de la Riba, Francesc Cambó, Josep Ventosa y Lluís Domènech i Montaner. Y, por otro lado, el término catalanismo también llevaba implícito, en la situación de subdesarrollo de la España de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, la consideración social de que Cataluña era la zona de España más unida, en todos los sentidos, a la modernidad. En palabras de Dionisio Ridruejo: «El trozo de Europa que los españoles tenemos está entre el Ebro y el Pirineo» (según Amat Fusté 2018: 173).

